

Mas que podía esperar, quien ran atemorizado traia el Reino? Porque los Poderosos que lo Rigen, aunque quando están en su Gobierno son obedidos, sonlo solamente por el temor que les tienen; y veese claro, pues quando lo dexan, todos los desamparan, y dexan solo, huyendo, no solo de su compañía, pero aborreciendo su nombre, y estos tales (como dice Seneca) que sacuden à todos, de todos tambien son sacudidos; à la manera de vn turbion, ò Aire recio, que quando corre, lleva todas las pajas, y astillas que encuentra; pero tambien van en el embueltas, y atropellandolo; y es el vitrage con esta diferencia, que el que con el poder, y autoridad del Gobierno ofendió, no hizo tanta afrenta al afrentado, quanta recibe el despues que dexa de Governar; porque quanto maior es la subida, es tanto mas infame la caída, y afrenta; porque (como prosigue luego el mismo Seneca) ninguno puede quedar dignamente honrado con infamia, y deshonor de tercero; y aviendo hecho tantas crueldades este Pesquisidor, y afrentado à tantos, no pudo esperar menos partida, que la que hace este Miercoles Santo, del Convento de Santo Domingo, saliendo à sombra de texados, y de manera, que quando pensaron en la Ciudad, que estaba oiendo Misa en la Iglesia, estaba ya dos Leguas de ella, porque así pasa la gloria del Mundo; y como dice Job, el goço del Hipocrita, es como punto indivisible, y casi nada.

Fueron en vna misma Flota el Marqués de Falces, y estos dos Pesquisidores; y llegados à España, informó Don Gaston de Peralta de toda la verdad, y fuese à su Casa; y el Licenciado Muñoz, entrò à ver al Rei, pareciendole, que sacaria muchas gracias de lo hecho; y en lugar de los favores que aguardaba, oiò vna voz Real, que le dixo: No os embie à las Indias à destruir el Reino. Quiso se escusar, y no se le admitió escusa. Saliò de Palacio con este desconsuelo, y fuese à su Casa, y aquella Noche murió, sentado en vna silla, puesta la mano en la mexilla. De lo que pasaria con Dios, hombre que tal muerte murió, no es mi judicatura (que estas cosas son de su solo Juicio) pero aquella Noche rindiò el Alma, como el otro Cruel Epulon,

para con Laçaro Mendigo, de quien dice el Evangelio, que oiò vna voz, que le dixo: Necio, esta Noche te será quitada la Vida, y morirás; y de este segundo, sabemos de cierto, que está en el Infierno; de esotro no se lo que fue: aiale heho Dios misericordia.

CAP. XXI. De la venida de Don Martin Enriquez, quinto Virrei de esta Nueva-España, y de vn Encuentro, que hubo entre los Clerigos, y Frailes de San Francisco, sobre decir Misa, en Santa Maria la Redonda, en esta Ciudad de Mexico.



DO Don Gaston de Peralta, Marqués de Falces, à los Reinos de Castilla, y en la misma Flota, los Lic. Muñoz, y Carrillo, quedò en el Gobierno de esta Nueva España la Audiencia, como antes lo avia estado, aunque con la rica, que Muñoz avia hecho, y no les quedaba que hacer à los Oidores, que quedaron. Solo trataban de las cosas ordinarias de el Oficio. No durò mucho este Toldo, que en el mismo Año vino Don Martin Enriquez, Hermano de el Marqués de Cañete, por Virrei, el qual llegó al Puerto de San Juan de Ulva, donde tuvo daires, y tomares con vn Inglés, llamado Juan de Aclé.

El Año siguiente, que fue el de 1569. hubo vn Encuentro, y Dissençion entre los Clerigos de esta Santa Iglesia, y los Frailes de San Francisco, Dia de la Asumpcion de Nuestra Señora, sobre el decir Misa en su Iglesia (que llaman Santa Maria la Redonda, que está en vno de los quatro Barrios principales de esta Ciudad) la qual estaba à la Doctrina de la Capilla de San Joseph, y se venia (como en otra parte hemos dicho) todos los Años, en tal Dia, en Proceçion à la dicha Iglesia, ò Hermita, y se cantaba la Misa, con mucha solemnidad, y se predicaba. Quisieron los Padres Clerigos impedir este Acto, ò porque quisieran para su

su administracion la Hermita, ò por estorvar, que los Frailes saliesen en Proceçion, como antes lo avian acostumbrado; iba revestido el Guardian de San Francisco, que à la saçon lo era el Santo Varon Frai Melchor de Benavente, y acompañabale dos Diaconos revestidos, y el famoso Lego Frai Pedro de Gante, que los avia doctrinado, y criado en la Santa Fè de Jesu Christo, desde el primer Año de su Conversion. Saliò la Proceçion de el Patio de San Francisco, acompañada de mucho numero de Indios, y algunos Españoles. Pusieronse los Clerigos, en la mitad de la Calle, al paso de la Acequia, que corre por la vna, à cera de ella, y comenzaron à detener las Andas, que iban delante de el Preste, y à el le dixeron, que donde iba, con aquella solemnidad, que se detuviere, y bolviere a su Casa. Saliò en su favor el Doctor Sandi, que era el Alcalde de Corte de esta Real Audiencia. Huvo sus demandas, respuestas, y porfia en los Religiosos, de querer pasar adelante, protestando, y requiriendo no fuesen causa de algun Motin (porque ya los Indios comenzaban à alborotarse, viendo que impedian la solemnidad, y celebracion de el Dia) no aprovechò, y con mas impetu, y mucho desacato llegó vno, y empujando al Preste, le hacia bolver acia atrás de espaldas: llegó Frai Pedro de Gante à detenede, y no aprovechò el buen termino, ni palabras Religiosas, con que se le avia humillado. Y como los Indios (que iban muy atentos, y se avian juntado muchos, à ver lo que pasaba en aquella detencion) vieron que los Clerigos se avian demasado contra los Frailes, comenzaron vn gran murmullo entre si, y bueltos contra los Clerigos, les decian, que se fuesen, y que dexasen pasar à sus Ministros. Ni oian estas razones los dichos Clerigos, ni cesaban de empujar, y detener à los Frailes (tanta como esta era su colera) y viendo que no valian ruegos, ni palabras, y que crecian los desacatos contra los humildes Frailes, acogieronse los Indios à las manos, y baxándose por piedras, comenzaron à dár en los Clerigos (que eran muchos, y venian apercebidos para todo trance) y sobrevinieron tantas, que parecia dilubio, y no se sabe de donde las sacaron, en tan crecido numero. Muchos Castellanos metieron mano à las Espa-

das para detener à los Indios, y defender à los Clerigos; interpuso su autoridad el Doctor Sandi; pero ni los vnos bastaron con Hierro, ni el otro con el imperio de Alcalde, hasta que hicieron huir à los Clerigos, que si no lo hicieran, los mataran, segun estaban ya de encarnigados los Indios (aunque de su natural son mansos) y quando muy bien librò el dicho Alcalde, fue arrojandose en la Acequia, y huyendo muy mojado. Quiraron los Indios à dos Españoles las Espadas. Salieron muchos descalabrados, y toda la Ciudad de los Indios estaba alborotada. Ya en esta saçon no bastaban las voces de los Frailes, para que los dexasen, y se aplacasen, porque no solo los Varones, sino tambien las Mugerres, convertidas en Leonas bravas, à puños de Tierra fatigaban, y cegaban, así à Clerigos, como à Seculares. Viendo el Guardian el escandalo, y alboroto, no quiso pasar adelante, aunque pudiera (porque con la priesa que los Indios, è Indias avian dado en defenderlos, tenia el campo por suyo) y así se bolvió à su Casa, y dixo la Misa en su Iglesia de San Joseph. Fue el caso al Virrei Don Martin Enriquez (por querrela criminal de los Clerigos) y con mucho sentimiento de la Justicia comenzaron à prender Gente, y fueron primero los quatro Alcaldes, de las quatro Cabeçeras, que iban en la Proceçion; y con ellos otros muchos; otros se iban à ofrecer de su propia voluntad, en especial las Indias, que à grandes vandas iban diciendo, que se avian puesto à defender à sus Padres, y Ministros, por la estorsion, y fuerza, que les hacian. Viendo el Virrei el caso tan enmarañado, y que mientras mas se averiguaba, mas se iba enconando; acordò, con la mucha prudencia, que tenia de hecharle Tierra, y disimularle, porque para castigarlo, como pudiera, avia de comenzar por vno, y acabar en todos (porque todos fueron en el hecho, y caso) y era en aquellos tiempos esto muy dificultoso. Fue esta Guerra, y Riña (aunque despues de San Juan) paz para todo el Año; porque de alli quedò averiguado, y entendido, lo que los Frailes podian, y de alli adelante salieron aquel Dia (como antes lo acostumbraban) à decir la Misa en Santa Maria, con Proceçion, y Ministros revestidos; y si algun Clerigo se ponía en la Calle, era para mi-

rar, y no para ser estorvo en nada. Tanta como esta era la devocion de los Indios, para la celebracion de sus Fiestas; y no era menos el amor, y vigilancia con que reverenciaban à sus Ministros, y Padres, que desde sus principios los avian criado.

C A P. XXII. *Que prosigue el Gobierno de Don Martin Enriquez, y cosas, que hizo en él.*



N tiempo de este Virrei Don Martin Enriquez se desvergongaron mucho los Indios Chichimecas, que vivian ranchados por los despoblados de las Cacatecas, y otras Tierras, sus convecinas, que hasta agora conservan sus nombres de los Chichimecas, por ser de su habitacion, y morada, y començaron à correr la Tierra, dicha de Cacatecas, y Caminos de sus Entradas, con grande libertad, y hacian mucho estrago, así en nuestros Castellanos, que seguian esta carrera, como en los Indios de Paz, sus convecinos; y llegó a tanto el daño de los nuestros, y la desvergüenza de los Salteadores, que obligó al Virrei à poner remedio, en negocio de tanta importancia, y hizo, à costa de la Hacienda Real, muchos Fuertes, que llamaban Presidios, à trechos, y en lugares mas peligrosos, y convenientes, donde avia copia de Soldados, que defendian los Lugares, y acompañaban los Caminantes, haciendoles Escolta, para que pasasen seguros de sus Enemigos. Con esta diligencia, se aseguró, en mucha parte, este daño; aunque no en el todo, porque los Indios no dexaban de hacer lances en ocasiones, que menos se pensaban; pero no eran tantas como antes, que se estorvasen con estos Fuertes, ó Presidios dichos.

Fundó la Villa de San Felipe, en medio de los Despoblados de aquellos Caminos, à Parage de las Minas, que agora se llaman de San Luis de Poroti, aunque algunas Leguas distantes de ellas, porque allí era lo mas trabajoso, y peligroso del Camino; porque los Chichimecas Huachichiles, estaban ranchea-

dos por aquella Serrania de las Minas, en especial en el Atiento, que agora se llama San Miguel Mizquitic. Fue entonces esta Villa muy necesaria, y estaba cercada de Muro; pero como agora no ai Gente de Guerra à quien resistir, se ha casi despoblado, y han quedado muy pocos Vecinos, y ai Convento en ella de Frailes Franciscos.

Introduxo el Alcavala en esta Nueva-España, y aunque se admitió, fue con muchos dares, y tomares, resistiendo algunos de los del Cabildo de la Ciudad. El Año de 1569. andaban los Indios Barbaros Chichimecas, llamados Huachichiles, muy atrevidos, y desvergongados, por aquellas partes, que llaman Parage de San Felipe, Minas de Guanaxualo, y otras Tierras sus comarcanas, y convecinas; y era tanto el daño, que hacian, que ponian en gran temor à todos los que andaban en aquellos Caminos, y se juntaban en Quadrillas, para pasarlos. Y como el Virrei Don Martin Enriquez tuviese nuevas de esto, mandó hacer algunos Fuertes, y Presidios en el Camino de Cacatecas, en especial los que llaman del Portezuelo, y el de los Ojuelos: y en el interin, que esto se efectuaba, embió comision à Juan de Torres de Lagunas, que à la saçon era Alcalde Mayor de las Minas de Guanaxualo, para que con la mas Gente, que pudiese, saliese en busca de los Salteadores Huachichiles, corriendo la Tierra, por lo mas interior, y aspero de ella. Hizo lo así el Alcalde Mayor, y salió de las Minas con quatro Compañias de Soldados, y trecientos Indios Amigos, y con ellos fue en seguimiento de los Indios, que entonces avian dado en el Robledal, y muerto la Gente, que allí estaba, y les llevaron tres Mujeres Españolas, y toda la Ropa, que llevaban; iban todos con animo de correr la Tierra, y dar alcance à los Enemigos, y con estos deseos anduvieron quince Días continuos, al cabo de los quales llegaron à un puebleto, donde hallaron el Cuerpo de la vna de estas tres Españolas, quaxado de Flechas, que por ser Vieja (que dicen pasaba de sesenta Años) debieron de matarla, que como Barbaros, no atendieron à que era Muger, y que por serlo, merecia estimacion, y respeto, que son en lo natural, por quien vivimos, y somos, que nos crían, y dan Leche, quando en los tiernos, y primeros Años de nuestra Vida no tene-

mos saber, para valernos, ni astucia, ni maña, para alimentarnos; pero como Gente, que carecia de este discurso, y raxon, la mataron, y dexaron en aquellos Montes, tan quaxada de Flechas, como Erizo de espinas. Sintieronlo mucho los nuestros, y enterrandola, por ser Christiana, pasaron adelante, que me parece, que para ir con mucha prieta, y maior animo de alcanzar los Enemigos, llevaban por blanco la colera, y rabia de aver visto semejante espectáculo; siendo cosa vil, y apocada, poner manos en muger, sino es demasadamente culpada, y que cada qual propondria en su coraçon de vengar la injuria, como injuria, y hecha à muger flaca, y sin resistencia. Fueron caminando, por lo fragoso, y aspero de las Sierras, que mientras mas se metian en ellas, era maior el trabajo, que les ocurría; vnas veces les fatigaba el camino, otras la hambre, y no en pocas partes la sed; y llegó à ser tanto el extremo de esta necesidad, que bebieron de los Orines de los Caballos, que aunque la Tierra era montuosa, como iban à tiento, y sin guia por ella, no atinaban con los aguages: de mas de ser en mucha parte esteril, y seca. Y se dice, que en esta ocasion, baxando de lo alto de la Sierra, à un pequeño Valle, hallaron vna Lagunilla con Agua, donde luego se abalanzó à beber un Caballo, que viendo el Agua, se arrojó à ella, y que apenas hubo bebido, quando se caió muerto; y aunque esto no se debiera atribuir à la maleza del Agua, porque se pudo pensar, que un cuerpo vacio de tantos Días, suele padecer casos violentos encharcándose en Agua, con todo se verificó ser la Agua ponçosa, con ver, que vno de los Indios Amigos que llevaban, cogió vna Rana, que halló en la orilla, y se la comió cruda, y apenas la hubo tragado, quando caió muerto en el suelo, siguiendo la muerte de este, à la del Caballo. Viendo, pues, el Capitan el daño verificado, hechó Vando, y mandó, que nadie bebiese en aquel Lago; y por mas asegurarse, è impedir à la Gente, que se venia con ahinco, y sed à las Aguas, se puso delante, y les estorvó la llegada, y representandoles el daño, los animó à que pasasen adelante, poniendo la esperanza en Dios, que les ayudaria, y daria mejores Aguas; y como Dios es Padre de afligidos, focorrió en esta tan gran-

de necesidad, dandoles Agua en otro sitio mas adelante (como en otro tiempo en los Desiertos de Egipto, la dió à la Sierva Agar, y à su Hijo Ismael, quando Abraham los hechó de su Casa).

De esta manera pasaron treinta Días de trabajosos caminos, al cabo de los quales dieron vista à vna Rancheria de estos Indios Salteadores, en cuya demanda iban, y al reir del Alva dieron sobre ellos; y como estaban desapercibidos, prendieron, y mataron mas de quinientas Personas de ellos. Aqui hallaron otra de las Mujeres Españolas, que estos Indios Huachichiles se avian traído. Esta les dió aviso, como otra Quadrilla de estos Barbaros, avia pasado adelante, y se avia llevado la otra su Compañera, con un Niño, Hijo suyo, de edad de tres años. Fueronlos siguiendo, llevando en collera los que de esta refriega avian quedado vivos; y al cabo de otros treinta Días, que anduvieron vagueando por aquellas Serranias, dieron en la otra Rancheria que buscaban, y en esta hicieron el mismo efecto, que en la pasada. Aqui hallaron la otra Muger, y el Niño, de que llevaban noticia, ambos raiados los rostros, y partes de su cuerpo, como los Indios Huachichiles lo acostumbaban, que no poco sentimiento causaria à los nuestros, verlos en esta figura; pero fue grande su ventura, en aver salido de aquel Barbaro Cautiverio; porque de esta manera bolvieron Madre, y Hijo entre Christianos, donde la Madre se avia criado, y el Niño nacido, y quedándose entre ellos, corrían riesgo en lo Espiritual, que es lo que mas pena debe causar à un Christiano; y con esta consideracion, daban gracias à Dios, por averlos remediado por aquel modo, y no sentían verse raiados à la viança de los Indios.

Hechas estas dos tan buenas fuerças, y atemorizados con la prision de estos, à otros muchos, que por aquellas Montañas, y Sierras lo supieron, quisieron dar la buelta à las Minas, y puesto de donde avian salido; pero considerando la Tierra, y su aspereça, y sus Despoblados, y sequedad, les pareció ser imposible bolver por ella, y tomando acuerdo el Capitan Juan de Torres sobre este caso, con otros Capitanes, y Soldados, se resolvieron en pasar adelante, y no bolver atrás, por la

la imposibilidad que ofrecia la buelta. A esto ayudó el consejo de los Indios, que llevaban presos, que les dixeron, que á tantos Soles (que son Dias, ó Jornadas) los llevarian donde estaba vn Fraile, y vn Capitan, con Gente como ellos, de donde entendieron, que estaban cerca de Poblado. Con esta determinación, pasaron adelante, y caminaron, guiados de estos Barbaros Cautivos, y anduvieron perdidos por aquella Tierra mas de quarenta Dias, padeciendo grandísimos trabajos, y al cabo de los quales (estando mui afligidos, sin saber á que parte delinar su camino) llegó vn Indio Chichimeca, con vna Flecha en la mano, haciendo señal de Paz; el qual traia vna Carta del Santo Frai Andrés de Olmos, de la Orden de mi Padre San Francisco, que estaba en aquellas Costas de la Huasteca, en el Ministerio de aquellos Barbaros, y Chichimecas Gentes, el qual aviendo sabido, por Indios, que iban huyendo de los Castellanos, fu llegada por allí, les escribió vna Carta, donde les dice la noticia, que de su venida tiene, y les pide, que vayan al Pueblo donde estaba (que era camino de quatro, ó cinco Dias, y como el Virrei Don Martin Enriquez le tenia encargado abrir camino, por aquellas partes, que avian venido, para la comunicacion de las Provincias, y otras cosas importantes, y consolatorias, de que el Capitan General Juan de Torres de Lagunas, y todos los de su Compañia se alegraron mucho, y dieron gracias á Dios, por averlos sacado de la grande confusión en que iban, y abiertes las puertas, para llegar á Tierras pobladas, y de Christianos. Pero informados del Indio de su mejor avio, hallaron estar mas cerca la Villa de los Valles; y así se fueron á ella, donde recibieron otra Carta del Varón Apostolico Frai Andrés, dandoles razón de la incomodidad del puesto, y pocos Bastimentos, que tenia para tanta Gente.

Y así pasaron adelante en busca del Governador de aquella Provincia, y despues de aver tomado refresco, y descansado, hicieron particion de los Cautivos; y por partes mas contrarias de aquella Huasteca, se volvieron á las de Guanaxualo, de adonde avian salido, en seguimiento de estas Gentes.

Los Niños, y Niñas, que no llegaban a edad de ocho Años, fueron em-

biados al dicho Virrei Don Martin Enriquez, para que los hiciese criar en Doctrina, y Policia Christiana (como se acostumbra en aquellos tiempos, quando se hacia algun alcance, y presa en estas Barbaras Gentes) los quales se repartieron entre Castellanos, y Gente de satisfacción, para su buena criança. Fue Juan de Torres de Lagunas, vn mui gran Ministro del Rei, el qual en todos los Oficios, y cargos que tuvo en esta Nueva España, nunca atendió á mas que al servicio de Dios, y de su Rei, y bien de la Republica, que tuvo á su cargo; y aunque pudo ser mui rico (según las ocasiones se le ofrecieron) no acaesó nada, en la Tierra; y porque el buen Ministro, que no atiende mas que á la justicia, pocas veces se ve rico; y por esta causa, aunque tuvo hijos, y los tiene mui hoarados, los dexo pobres.

El Año de 1576. gobernando este Virrei, sobrevino á los Naturales Indios vna mortandad, y pestilencia, que duró por tiempo de mas de vn Año; y fue tan grande, que arruinó, y destruyó casi toda la Tierra, y aun casi quedaron des pobladas las Indias, que llamamos Nueva España. Era cosa de admiracion ver la Gente que moria; por que avia cosas, que vnos estaban muertos, y otros para morir, y ninguno con salud, ni fuerças, para poder acudir á dar remedio á vnos, ni sepulturar á otros. En las Ciudades, y Pueblos grandes, abrian grandes Canjas, y de la mañana, á la noche, no hacian otra cosa los Ministros, sino acarrear cuerpos, y hechar en ellas, y apuesta del Sol, cubrirlos de tierra, y no con la solemnidad que suelen enterrar-se los Difuntos; porque ni el tiempo lo permitia, ni los muchos cuerpos lo sufrían. Finalmente, fue tanta la Gente que murió aquel Año, que para creer despues de la mortandad, que era esta Tierra la misma, que Don Fernando Cortés, y sus Compañeros Conquistaron, fue necesario, que lo atestiguaran los muchos, que poco despues de él, vinieron, que vieron lo vno, y lo otro.

Huvo grandísimo cuidado, y sollicitud, así del Virrei, como del Arçobispo (que entonces lo era de este Arçobispado de Mexico Don Pedro Moia de Contreras) en su cura; y todos los Ministros Eclesiasticos en sus Partidos, no cesaban punto de su cui-

da.

dados, así Espiritual, como Corporal, acudiendoles á su Ministerio mui aventajadamente; pero no bastó todo quanto se hizo, para que no fuese esta mortandad mui dilatada en tiempo, pues duró casi Año y medio, y con grandísimo exceso en el numero de los difuntos. Pasóse la general mortandad, y quiso saber el Virrei Don Martin Enriquez, la Gente que faltaba, en esta Nueva España, y fuese tomando razón de esto por los Pueblos, y Barrios, y hallóse, que avian sido los muertos mas de dos millones, que parece cosa increíble, que excedió esta mortandad á la pasada del Año de 1545. en doce veces cien mil Personas. Porque en la Pestilencia del Año de 1545. murieron ochocientas mil Personas. De donde se podrá inferir, la multitud de Gente, que avia en la Tierra antes de estos tan grandes estragos de la muerte; y como era imposible, si Dios no lo ordenara así, que los primeros Españoles, con el Marqués del Valle los Conquistaran; porque á puños de Tierra, que les acometieran, los Indios fueran Poderosos á enterrar á los Españoles en ella, y dexar sobre ellos grandes montes hechos.

La sollicitud, y cuidado de los Ministros Eclesiasticos era mucha, y por lo que pasó en la Ciudad de Tetzcucó les colegirá; lo mismo pasó en esta de Mexico, y todas las Villas, y Lugares donde asisten los Ministros; salian los mas de los Religiosos, que moraban en el Convento, por los Pueblos Comarcanos, que llaman de Visitas, y en cada Pueblo de los que cabian á vno de parte, confesaba á todos los que podia, previniendo, que ninguno se muriese sin Confesion; despues de aver confesado á los mas necesitados (según le parecia, porque andaba de Casa en Casa) daba otra buelta por los que no estaban en tanto riesgo, y peligro, y aviendo concluido con las Confesiones, enterraba los muertos, y partíase para otro Pueblo, á hacer otro tanto; y aviendo ocupado en estas obras de tanta caridad todo el Dia, desde antes de las cinco de la mañana, se bolvia á su Convento, despues de las seis horas de la Noche, donde estaba aguardando el Refritolero á todos los que aquel Dia avian salido con la Mesa puesta, y Comida apercebida; porque por los Pueblos donde avia andado, no avia orden de darles de comer; ni quien lo diese.

Llevaban alguna cosa de regalo, que dar á los Enfermos, porque entre ellos no avia quien pudiese administrarles nada; y así se vió, para que no fuese esta mortandad donde no podian ser administrados con vigilancia, y cuidado, como de enfermedad, que les sobrevenia. En el mismo Pueblo grande, donde estaba el Convento, salian vnos confesando, y luego otros tras ellos, administrandoles la Comida, y aunque con este medio sanaron algunos, es cosa mui cierta, que los mas murieron, y aun de los Ministros, que los confesaban, los acompañaron muchos en la muerte; porque como eran continuos, en administrarlos, pegavaseles el mal (que era contagioso) y luego á breves Dias morian, y fueron muchos los Frailes de San Francisco, que acabaron en este trabajo. Un Mes antes que començase esta mortandad, se vieron en el Sol tres Ruedas, que parecian tres Soles mui sangrientos, ó inflamados de fuego; los colores de estas tres Ruedas, eran semejantes á las de el Arco de el Cielo, llamado Iris; duraron en su demonstracion, y apariencia desde las ocho de la mañana, hasta la vna despues de medio dia, que debió de ser anuncio de esta mortandad tan sangrienta, que fue de fluxó de sangre, por las Narices; y poco antes avia aparecido aquella gran Cometa, que fue mal agüero para el Reino de Portugal, y no menor amenaza para estos, á la qual se les siguió este tan grande estrago de la Tierra.

Un Dia, despues que Julio Cesar, Emperador Romano fue muerto, por los de la Conjuracion, que contra él hicieron, dicen Historias verdaderas, que aparecieron tres Soles en el Oriente, los quales á cabo de rato, se fueron juntando, y reduciendo á vno solo, sobre lo qual hubo muchas adivinanças; tambien hubo otros prodigios, como cuenta Suetonio Tranquilo en su vida, pocos Dias antes de su muerte, que aunque nada de esto debe ser creído, fueron al fin vnos barruntos, y anuncios de su repentina, y acelerada muerte, las quales cosas suelen acontecer á casos semejantes, y en esta tan grande pestilencia, y mortandad, vinieron por Mensageros de ella, estos Soles, y Cometa dicha, vista en tantas partes de el

Mundo.

CAP.

Suetonius
in vita sua
lis Casar.